

# LA EDUCANDA.

PERIODICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

**SUMARIO.** Instrucción histórica: María Teresa, por don Pedro de Vera.—Leyendas Bíblicas: La Escala de Jacob, por doña Micaela de Silva.—Un recuerdo de viaje, por doña Angela Grassi.—Bellas Artes: El Grabado, por don E. Hernandez.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—GRABADOS: *María Teresa de Austria*.—*Botín de niño*.—LAMINAS: *Pliego de Patrones*.—*Figurin de Modas*, para las suscriptoras á la edicion completa.

## INSTRUCCION HISTÓRICA.

### MARÍA TERESA.



El nombre de la emperatriz María Teresa de Austria se ha repetido tanto en la linda novela *El Cazador furtivo*, que estamos publicando, que hemos creído que no serian perdidos para nuestras lectoras algunos apuntes biográficos de aquella ilustre princesa.

Ni la índole de esta publicacion, ni el limitado espacio de que podemos disponer nos permite escribir un largo artículo, y queremos consignar aquí que las novelas históricas, por mas que estén en boga, nos han parecido siempre una profanacion.

Consideradas bajo el punto de vista de la educacion, su lectura deberia prohibirse á las niñas, porque les hace ver los sucesos pasados bajo un falso prisma, cuyos errores no bastan luego á desvanecer las lecciones mas repetidas.

La historia debe presentarse desnuda en su severa verdad; revestida con el brillante manto de la poesía nos hace el efecto de un precioso grabado de Morghen, iluminado por una mano infantil con las tintas de la aguada; sus delicados perfiles desaparecen bajo los colores, y cuando se ha creído embellecerlo solo se ha conseguido empañarlo.

La historia misma de María Teresa nos ofrece una prueba de lo que venimos diciendo. No negaremos su talento á la célebre escritora francesa *Jorge Saud*, pero ¿quién reconocerá, pintada por su pluma, á

2.<sup>a</sup> ÉPOCA.

aquella esclarecida soberana, á quien sus súbditos llamaron *Madre de la Pátria*, y los biógrafos han reconocido todas las virtudes de su sexo con las cualidades del hombre de Estado?

María Teresa de Austria nació en Viena en 1717, y en 1740 sucedió á su padre Carlos VI, emperador de Alemania, en virtud de la Pragmática Sancion, que él mismo habia dado, por la que se aseguraba á las hembras el derecho á la corona á falta de hijos varones. Su primer acto de autoridad fué declarar que habia resuelto asociar al Gobierno á su esposo Francisco, Duque de Lorena, con quien se habia casado en 1736.

Apenas subió al trono, á la edad de 23 años, se vió atacada por varios competidores que se lo disputaban. Federico II, rey de Prusia, invadió la Silesia, y el Elector de Baviera, sostenido por la Francia, se hizo coronar Emperador con el nombre de Carlos VII.

Obligada la Emperatriz á abandonar á Viena; ocupada la mayor parte de sus Estados por sus enemigos, en tales términos, que escribia á su suegra, la Duquesa de Lorena: *Yo no sé si me dejarán alguna ciudad donde pueda dar á luz al hijo que llevo en mis entrañas*, se refugió en Hungría y convocó la Dieta.

Se presentó á la Asamblea, dice un ilustrado escritor, vestida con traje de luto húngaro, llevando en la cabeza la corona de San Estévan, ceñida al lado la espada real, y en sus brazos á su hijo, el príncipe José, que solo contaba algunos meses de edad. Atravesó el salon con paso lento y magestuoso, subió al trono y dirigió á los Magnates y Diputados las siguientes palabras en lengua latina:

«Abandonada de mis amigos, perseguida por mis adversarios y combatida por mis parientes mas próximos, ya no tengo otro recurso que vuestra fide-



»lidad, vuestro valor y mi constancia. Deposito en  
»vuestras manos la hija y el hijo de vuestros Reyes,  
»que aguardan de vosotros su salvacion.»

Llenos de entusiasmo los maggiars por aquella

En aquella misma sesion se votaron subsidios de  
hombres y dinero, y el entusiasmo húngaro, comu-  
nicado rápidamente á los demas Estados hereditarios;  
la Reina pudo hacer frente á sus enemigos. La opi-



Maria Teresa de Austria.

prueba de confianza, pusieron la mano sobre el puño  
de sus espadas, y prorumpieron en aquel grito de  
lealtad que será célebre en los fastos de Hungría. *Mu-  
ramos por nuestro Rey Maria Teresa.*

—*Muramos*, dijeron los nobles húngaros; pero,  
como observa muy bien un escritor moderno, hicie-  
ron mas que morir; vencieron por Maria Teresa.

nion pública de Europa, que hasta entonces le era  
adversa, principió á inclinarse á su favor, y las se-  
ñoras de Londres, admiradas tambien del valor y  
constancia de Maria Teresa, le ofrecieron un donati-  
vo de cien mil libras esterlinas, que ella tuvo la dig-  
nidad de no aceptar.

Despues de varias vicisitudes, y de haber demos-



trado una presencia de ánimo á toda prueba, derrotó al Elector de Baviera, auxiliada por la Inglaterra, y muerto aquel Príncipe en 1745, recobró la mayor parte de sus Estados é hizo coronar Emperador á su esposo con el nombre de Francisco I.

Firmada la paz general en Aquisgran, en 1748, pudo dedicarse á reparar los males de la guerra, protegiendo las artes y el comercio, y fundando universidades.

Su reinado fué tormentoso, pues tuvo que sostener á poco otra nueva guerra con la Prusia, que por su duracion se llamó la guerra de los siete años.

El único lunar que mancha la historia de esta princesa, es el haberse adherido con la Emperatriz de Rusia y el Rey de Prusia á la primera reparticion de Polonia, en 1772.

María Teresa murió en 1780, dejando sus Estados hereditarios á su hijo José II, que ya habia sido coronado Emperador en 1765: monarca filósofo que puso en planta reformas liberales en Alemania, algunas de las cuales habia ya iniciado su madre.

PEDRO DE VERA.

## LEYENDAS BÍBLICAS.

### LA ESCALA DE JACOB.

Ya sabeis, amadas niñas, que Jacob, el futuro caudillo de Israel, salió de la casa de su padre Isaac para encaminarse á la de su tío Laban, con el doble fin de precaverse de los peligros á que lo esponia el enejo de su hermano Esau, y buscar una esposa fiel entre las simpáticas doncellas de la familia de *Nachor*. Sabido es que Laban era conocido igualmente por el nombre de su abuelo; hijas de *Nachor* se llamaron tambien Sara y Rebeca.

Imaginémonos el imponderable dolor que sufrirían la madre y el hijo, que tanto se amaban, al separarse por vez primera sin saber cuándo volverían á verse. La ausencia, se ha dicho, es imagen de la muerte, y si esto se dice ahora, que gracias al arte preciosísimo de la escritura, podemos comunicarnos con los ausentes, contarles nuestras penas y alegrías, saber las suyas, asociarnos á todas ellas, de modo que parece que seguimos tratándonos con la mayor intimidad, ¿qué sería entonces, cuando no se conocía ese consuelo, ese beneficio inmenso que nos hizo el inventor del *alfabeto*, y del cual se aprovechan hoy día casi todas las personas que habitan en los países civilizados?

Pero entonces, salvo la esperanza de reunirse

mas tarde ó mas temprano, los ausentes podia decirse que morían el uno para el otro, solo el recuerdo les quedaba, toda otra relacion se interrumpia; á largas distancias no es fácil comunicarse con frecuencia por medio de mensajes, único medio que se conocía en aquellos tiempos, para entenderse con las personas que vivían en distinto país.

Es, pues, de presumir, que una despedida entonces sería doblemente dolorosa, y que la madre y el hijo verterían muchas y muy amargas lágrimas al verificar la suya. ¡Cómo latirían aquellos dos corazones sensibles al estrecharse por vez postrera el uno contra el otro! Sobre todo, ¡cuánto sufriría el de Rebeca!! Pues por mucho que un hijo ame á su madre, nunca podrá igualar el amor que le tiene la que le llevó en sus entrañas, y le dió á luz con peligro de su vida; la que le amamantó con el jugo de sus venas; la que por él se desveló por las noches, y pasó mil afanes por el día; la que tembló mil veces por su frágil existencia, y fué la primera que recogió sus palabras, y sostuvo sus vacilentos pasos, enseñándole á pronunciar el nombre de Dios, á levantar sus ojos y su corazón al cielo, diciendo: Allí tienes un Padre que vela por tí continuamente. ¡Oh, sería interminable, si quisiera deciros todo lo que las madres hacen por sus hijos! Es ley natural que se ame á éstos mas que á los padres; solo despues que tengais hijos, sabreis conocer el amor que debísteis á las que os dieron el sér.

Jacob, no obstante, sentiría cuanto puede sentir un hijo tierno y agradecido: mil veces volvería la cabeza suspirando hácia las tiendas en donde habitaban los objetos de su cariño, y estendería los brazos como si quisiera enviarles una bendicion en cada suspiro, y cuando el polvo y la distancia le priváran de todo consuelo, entonces le parecería que se hallaba solo en el mundo, y sus recuerdos se harían mas punzantes, porque la imaginacion nos pinta las cosas con mas vivos colores que la realidad; por eso los males nos parecen mayores cuando los imaginamos, que lo son en realidad cuando los sufrimos.

Hé ahí por qué Jacob vería mas al vivo el dolor de Rebeca, cuando en realidad dejó de verla subir de repecho en repecho, para mandarle á lo lejos sus caricias y bendiciones, envueltas en mil suspiros. Le parecería verla entrar en la tienda de Isaac, y besar uno por uno los objetos que la recordaban al hijo ausente, repitiendo con voz sofocada: Jacob, Jacob, hijo de mi alma! Cuándo volveré á verte? Vería que Isaac y Rebeca se abrazaban llorando, y repetían juntos las mismas palabras, y él mismo gritaría: Padres! cuándo volveré á veros? y entonces los abrazaría con el pensamiento, y creería sentir en sus mejillas el calor de sus lágrimas; mas queriendo enjugarlas con sus besos, el infeliz arrojaríalos al viento, único amigo que le dirigía un murmurio de consuelo, acariciando



sus cabellos, y refrescando su frente con sus ósculos suavísimos, que reaniman nuestras fuerzas cuando sentimos el calor y la fatiga.

Pero el dolor tiene sus límites, porque sino acabaría por matarnos; pasadas las primeras horas, el de Jacob se iría templando, y los accidentes del terreno poco á poco conseguirían distraerle.

Una tarde á la hora en que se oculta el sol arribó á un lugar llamado *Luza*, que viene á ser lo mismo que *almendral*. Detúvose allí á fin de reparar sus fuerzas con el sueño, y las del espíritu con la oración; debió recordar entonces la *fé* de Abraham y la esperanza de *Isaac*, invocó al Dios de sus padres, y su *caridad* obtuvo la recompensa que vais á oír.

Vencido por el sueño, reclinó la cabeza sobre una piedra, y en sus sueños vió una escala, cuyo pié tocaba la tierra y su remate se apoyaba en el cielo; los ángeles del Señor subían y bajaban por ella.

En lo alto de la escala, y apoyado en ella, vió al Señor que le dijo: «Yo soy el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que duermes te daré á tí y á tu posteridad.»

«Y tu posteridad será como el polvo de la tierra, yo la extenderé al Occidente y al Oriente, al Septentrion y al Mediodía, y serán benditas en tí y en tus descendientes todas las familias de la tierra.»

«Y yo seré tu guarda donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra; no te dejaré hasta que se hayan cumplido mis promesas.»

Despertóse Jacob, y dijo: —Verdaderamente se halla el Señor en este lugar, y yo no lo sabía!

Y luego despavorido exclamó: ¡cuán terrible es este lugar! No hay aquí otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo!

Dando á entender con su pavor el respeto con que debemos estar en el templo, que es la casa de Dios.

Cuando por la mañana se levantó tomó la piedra que se había puesto por cabecera y la alzó por título, derramando aceite sobre ella.

Y el nombre de *Luza*, que aquel lugar tenía le cambió en el de *Bethel*, que quiere decir *Casa de Dios*.

Las notas de la Biblia dicen: «Que la Escala de Jacob representa la divina Providencia que vela por la conservacion de los escogidos, y los ángeles que subían y bajaban son los ejecutores y ministros de esta misma Providencia, ya para acudir en nuestro socorro, ya para presentar á Dios nuestras lágrimas y oraciones.

«Representa igualmente la Encarnacion del Verbo que unió los cielos con la tierra; los escalones ó gradas figuran los Patriarcas que sucediéndose unos á otros, forman una série continuada de Santos que profesaron una misma religion.» A esta Escala parece aludir aquel pasaje del Evangelio de San

Juan, en que Jesucristo dice:—«Vereis el cielo abierto, y á los ángeles del Señor subir y bajar hácia el Hijo del Hombre.»

«No es ponderable cuánto sería el consuelo del triste y fugitivo Jacob, dicen las mismas notas, al ver en *sombras* y *figuras* al que, según los oráculos, debía nacer de su sangre, y en quien debían tener cabal y perfecto cumplimiento todas las promesas hechas á él y á su posteridad.»

Hoy, amadas niñas, esas promesas se han realizado; Jesucristo, Dios y Señor nuestro, vino al mundo, y á las *sombras* y *figuras* sucedieron la luz y la realidad. El Evangelio ha iluminado al mundo, el divino maestro habita con nosotros. ¡Bendigamos su misericordia, y que los ángeles que suben y bajan por la Escala de Jacob lleven al cielo nuestras acciones de gracias, y traigan á la tierra las bendiciones del Altísimo.

MICAELA DE SILVA.

## UN RECUERDO DE VIAJE.

Ven Bruna querida, ven mi dulce niña, el sol se está escondiendo detrás de los empinados montes, las aves buscan con afán su nido, los ecos se extinguen poco á poco: ven, esta es la hora de las misteriosas confidencias, de la grata expansion del alma.

¡Oh, cuán suave es la luz del crepúsculo, cuán poético es el anochecer de una serena tarde de verano!

Sígueme á mi gabinetito, en donde las curiosas pasionarias, las atrevidas malvas reales, asoman su corola por entre los hierros del balcon, para venir á sorprender mi pensamiento; en donde revolotean las golondrinas, divirtiéndose con su graciosa charla.

Te he preparado una taza de leche, con que me ha brindado mi hermosa cabrita blanca, miel que han labrado mis abejas, y sonrosadas ciruelas, que ha dejado caer en mi falda ese viejo árbol que sombrea la puerta.

¿Ves cómo obra la naturaleza? ¡Por unas cuantas gotas de riego, por unos cuantos desvelos, me dá en cambio frutos, perfumes y armonías!

Pero aun no lo sabes todo, te reservo por sorpresa una pequeña historia: una historia no, una anécdota: menos aun, un solo rasgo.

Acaba de contármelo un anciano, que ha regresado ayer de sus viajes.

Yo soy la tímida espigadora de la literatura, Bruna, que vá recogiendo aquí y allá el dorado fruto que dejan caer los segadores. ¡Oh, con qué anhelo lo re-



cojo, porque es para vosotras, niñas mías, porque quiero formar una diadema de útiles espigas para vuestra frente!

Mientras saboreáis mi frugal merienda, empiezo:

No sé si habrás oído hablar de un delicioso paraíso, en donde la industria y la naturaleza se dan de consuno la mano, para ofrecer á los ojos sus mas sorprendentes maravillas.

Es un frondosísimo valle, ó mas bien un perfumado jardín, escondido entre montes que elevan su cima coronada de pinos hasta el cielo. Nada falta allí, mar mugidor que ostenta sus verdosas y encrespadas olas; roncadas cataratas que se despeñan en los abismos, ecos profundos que repiten sus lúgubres concentos.

Y armonizando con esta salvaje majestad hermosos vallecitos, en donde las ramas doblemente entrelazadas no dejan penetrar mas que el reflejo de los rayos del sol; en donde de cada piedra brota un arroyo, y de cada gota de agua un ramillete de flores.

¡Oh, qué país tan hermoso! A cada cien pasos cambia el paisaje, y el viajero, como si consultase el mágico esteoróscopo, á cada paisaje que descubre enmudece de asombro y de entusiasmo.

Todo el territorio está diseminado de graciosas alquerías, cuyas blancas paredes se asoman por entre el follaje, y la industria laboriosa ha secundado también á la naturaleza, que no contenta con su espontánea feracidad, ha cubierto de árboles y viñedos hasta la cumbre de los montes mas fragosos; y mientras sobre los picachos se ostentan las encinas y el olivo, crecen al borde de la playa el naranjo, el limonero, el granado y la morera.

En medio de este variado panorama, se eleva una graciosa villa.

Es Deva: Deva la coqueta que se espeja en las tumultuosas olas del mar Cantábrico, y en las apacibles ondas del río que la ha dado su nombre.

Deva, la antigua Tricio Tubólico, de los geógrafos Tolomeo y Pomponio Mela, la perla de Guipúzcoa, que se enseña entre el cabo Machichaco y el de la Higuera.

Y así como su campo ofrece todos los matices, la población ofrece el cuadro de todas las industrias. Por un lado, los sacerdotes de Baco y de Ceres, que acarrean los ricos frutos arrancados al seno de la tierra; por otra pescadores, que llevan en grandes banastas los dorados pececillos. Aquí árboles que cimbrea su ramaje; allá blancas velas que revolotean al impulso de la brisa, y el alegre canto del agricultor, confundiéndose con el melancólico del marinero. ¡Del marinero, que deja patria y familia, amigos, para fiar su vida á una frágil tabla! Dichoso el labrador, que nace vive, y muere á la sombra del mismo árbol!

Deva la pintoresca es uno de los puntos de reunión para las gentes de buen tono, desde que el

buen tono manda que imitemos cada verano á los Israelitas, teniendo siempre empuñado el baston de viaje.

Hace dos meses llegó allí un joven Irlandés, que se habia educado en la sombría Inglaterra, y parecia un verdadero hijo de Albion, por su aristocrática figura, su rostro pálido y su constante spleen.

Era inmensamente rico, y decíase que hastiado de los placeres de la vida, iba en busca de una mujer con quien casarse, y distraer por este medio el tédio que le consumia.

Cuando llegó á Deva, habia dado ya la vuelta al mundo sin haberla hallado.

Esta noticia puso en conmoción á todas las bañistas, y las habia muy bellas, y cada una pensó en concurrir al certámen, ansiosa de alcanzar el triunfo. La coquetería preparó sus vastos arsenales de flores, lazos y encajes, de encantos misteriosos, miradas ardientes é irresistibles sonrisas.

Pero muy negro debia ser el spleen que devoraba al extranjero, cuando no consiguieron vencerlo las graciosas españolas!

Todo fué inútil: su corazón era tan invulnerable como el cuerpo de Aquiles, y ninguna supo descubrir la parte débil á la cual debia asestar sus flechas.

Pasarónse muchos dias. La indiferencia de Carlos crecia, el extranjero se llamaba Carlos, crecia al par que el despecho de aquellas hermosas damas.

Carlos habia creído hallar su salvación en España, porque en ninguna parte habia visto un cielo mas hermoso ni mujeres mas seductoras, y desesperando ya de alcanzar el remedio apetecido, empezó á pensar en aquella desposada, siempre fiel, siempre pronta á nuestro llamamiento!... Empezó á pensar en la muerte, que todo lo termina!...

Por las tardes, lejos de concurrir á las alegres partidas de campo, vagaba por las orillas del mar, atraídas irresistiblemente sus miradas por aquel lecho verdoso, cuyas olas se arremolinaban á sus piés como si le invitasen á seguirlas hasta su profundo abismo.

Una tarde estaba mas abatido que nunca. Blancas nubes velaban la faz del sol, y aquel cielo ceniciento le recordaba el cielo de su adoptiva patria.

Subió á lo alto de un otero, sentóse sobre una roca, y empezó á contemplar las bulliciosas ondas, que dejaban escapar murmurios tristes y quejumbrosos, tan tristes como su alma.

—Una limosna por amor de Dios, dijo de repente á su lado una voz casi infantil.

Carlos sacó del bolsillo una moneda sin mirarla, y se la alargó á la mendiga.

Esta murmuró una ardiente bendición, y prosiguió su camino.

Descendia la cuesta, y cuando llegó á la mitad,



se encontró con otra mendiga que la subía, apoyándose trabajosamente en dos muletas.

Era tal el silencio que reinaba en derredor, que Carlos pudo oír el siguiente diálogo que se entabló entre ambas.

—Buenas tardes, Inés, dijo la primera.

—Buenas tardes, Cecilia, respondió la otra.

—Ha recogido Vd. algo hoy?

—Casi nada! Dos cuartos! Un panecillo que repartir entre cuatro chiquitines!

—Pobrecitos! Pues yo sí! Un buen señor, que Dios premie, acaba de darme una monedita de plata.... Creo que es un real!.... Inés, tómela Vd. para sus hijitos, y deme Vd. los dos cuartos, para que yo pueda comprar un panecillo!

—Muchacha, qué dices?

—Tóme Vd. Inés, tome Vd.! Si tuviese mas, mas le daría, ¡pero soy tan pobre!...

—Qué Dios te lo pague, hija!

Ambas se separaron y siguieron su distinta senda.

Carlos sintió arrasarse de lágrimas sus ojos: aquel corazón insensible que él creía muerto, palpó embriagado de una sensación dulce, suave, casi desconocida.

Bajó precipitadamente del otero, sin darse razón de lo que le pasaba ni de lo que sentía.

Cuando logró alcanzar á Cecilia, ésta subía ya las gradas de una ermita, cubierta de follaje.

Era casi una niña. Debajo de sus harapos se dibujaba un talle delicado, sus cabellos negros servían de marco á un rostro lleno de vivacidad y gracia.

—Oh, Dios mío! exclamó con angustia al verle, es qué se ha equivocado Vd. al darme la limosna!....

Y le tendía con mano trémula los dos cuartos.

Carlos la hizo un ademán negativo, y la preguntó lleno de emoción.

—Vive Vd. de la caridad pública?

—No siempre, respondió la niña ruborizándose; cuando es el tiempo de la recolección, espigo y ayudo á los vendimiadores durante la vendimia... Cuando no hallo en qué ocuparme, pido limosna á las almas caritativas....

—No tiene Vd. padres?

—Murieron cuando yo era muy pequeña!

—¿No tiene Vd. á nadie que la ampare?

La niña señaló la efigie de la Virgen milagrosa, esculpida en la puerta de la ermita.

—Pero en fin, prosiguió Carlos, no tiene Vd. á nadie á quien amar?

—¡Oh, sí, sí, exclamó Cecilia con entusiasmo, á Dios y á los pobres, mis hermanos! Quiero también á los pajarillos que cantan entre los árboles, á las flores que se balancean cuando yo paso y me saludan, á las olas del mar que bañan el cementerio en donde reposan mis padres!

—¿Querria Vd. casarse? preguntó Carlos interrumpiéndola bruscamente.

La niña se puso encendida como una amapola, y no respondió.

—¿Querria Vd. casarse conmigo? balbuceó Carlos, respirando apenas, y amarme como ama Vd. á Dios, á los pobres, á los pájaros y á las flores?

Cecilia se tambaleó como si experimentase un vértigo, luego fijó sus ojos negros en los ojos azules de Carlos, y por último corrió á arrodillarse ante la efigie de la Virgen, y exclamó entre sollozos:

—Madre, madre mía, ya que me envías un esposo, haz que le haga tan feliz como tú haces felices á todos los que te aman.

Aun no había acabado de pronunciar estas palabras, cuando se presentó en el dintel de la puerta de la ermita el santo sacerdote que habitaba en ella.

Era un anciano venerable.

Cuando Carlos le hubo dicho algunas palabras, cogió á los dos jóvenes de las manos, y los tres entraron en la ermita.

Y los pájaros prorumpieron en gorjeos, y las flores exhalaban sus perfumes, y las ondas trocaron sus quejas en plácidos murmurios, como si toda la naturaleza celebrase el enlace de aquellas puras almas.

Al día siguiente, cuando Carlos se presentó en el círculo aristocrático, dando el brazo á su nueva esposa magníficamente ataviada, las damas lanzaron un grito de sorpresa al reconocer á la mendiga.

Cuenta el anciano, Bruna, que todas celebraron un consejo, resolvieron reelegir al olvido el inútil arsenal de su coquetería, y de allí en adelante proveerse de candor y de bondad, únicos adornos que sientan bien á los rostros femeniles.

ANGELA GRASSI.

## BELLAS ARTES.

### EL GRABADO.

El grabado se denomina arte noble, aunque es arte de imitación: su objeto no es otro que la reproducción de los dibujos en piedras, maderas y metales. Los antiguos griegos no conocieron el grabado en maderas ni metales, pero sobresalieron, como escultores y pintores, en el grabado en piedras y en cristales.

El primer grabado en madera de que tenemos noticia data de 1350, y se hizo en Italia; desde 1412 se cultivó en Alemania.

La invención del grabado en cobre se debe á Maso Finiguerra, escultor y platero famoso, natural de



Florenzia: su obra maestra es la *Coronacion de la Virgen* que posee el Museo de Louvre.

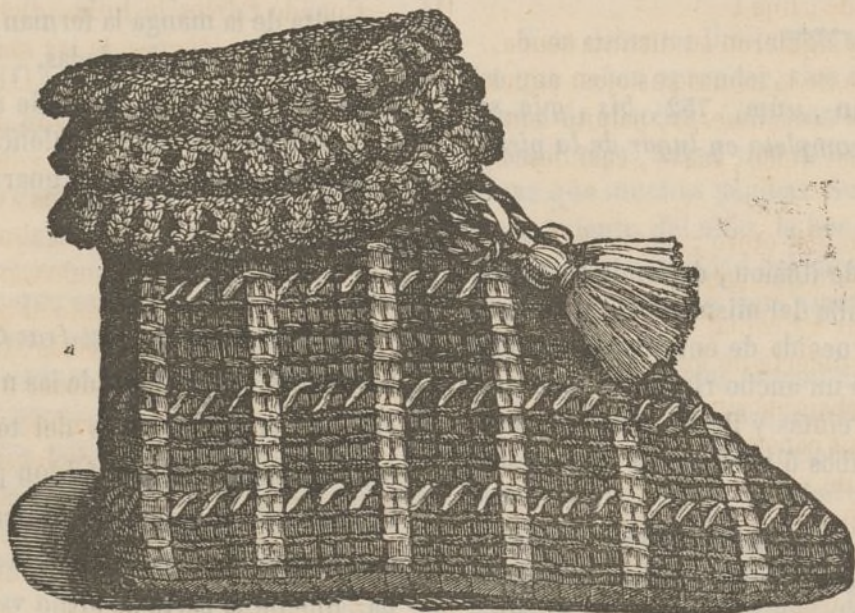
Becaffermi, conocido mas generalmente con el nombre de Mecherino, célebre pintor de historia, italiano, natural de Siena, y el Parmesano, descubrieron en 1530 el arte de grabar al agua fuerte.

De 1450 á esta última fecha, merecen especialísima mencion, entre los grabadores ilustres, Alberto Durero, el gran pintor favorito de Maximiliano I, que á tan gran altura elevó el grabado en madera y en cobre; Raunoudi, que dirigido por Rafael, grabó en cobre las planchas que Alberto Durero habia grabado en madera, con tal perfeccion, que se confundian; Morria Schon, de Colmar; Vicelli, llamado el *Ticiano*, y Juan Holbein, que grabó la *Danza de los muertos*.

Por no fatigar la memoria de nuestros lectores,

Empiézase por hacer con estambre azul nueve puntos en el aire, y despues se continúa haciendo tres vueltas azules y una blanca, cuidando de aumentar un punto antes y despues del del centro: de este modo se ejecutan diez y seis vueltas, y despues se hacen en cada mitad diez vueltas, que se reunen por detrás cerrando el botin. Para formar los cuadros, con aguja de bordar se hacen carreras atravesadas á medio punto con estambre blanco, y ya solo falta la suela y la guarnicion.

La primera se ejecuta con estambre blanco y á punto doble comun, volviendo la labor á cada vuelta: principiase por nueve puntos, aumentando uno al principio y al fin de las vueltas 3.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup>; despues se hacen ocho sin aumentar ni disminuir, y á la vuelta 18.<sup>a</sup> se disminuye un punto al principio y al fin: se hacen luego cinco vueltas con los mismos



no añadimos á estos nombres otros que en épocas mas próximas han brillado en este difícil arte, hoy en lastimosa decadencia: de los que han florecido en España en el siglo pasado citaremos únicamente á Manuel Salvador Carmona, Moreno Tejada y Ametller.

Así como la fotografía á la pintura, la litografía ha matado al grabado.

E. HERNANDEZ.

## LABORES.

### Botin de niño.

Ejecútase con estambre blanco y azul á crochet oriental ó tunecino con aguja de madera fina.

puntos; en la 24.<sup>a</sup> se disminuye tambien, y se hacen luego once lisas, disminuyendo en la segunda, y despues á dos puntos cada vuelta en todas las que vienen detrás, hasta terminar por siete puntos: esta plantilla se cose á la parte inferior del botin, y este se guarnece por arriba con tres vueltas caladas, hechas con un punto liso y una barra, cuyas tres vueltas vuelven sobre el botin, pasando por la de en medio un cordón con borlas, que sujeta el botin á la garganta del pié.

JOAQUINA G. BALMASEDA.





## AMOR PURO.

Contempla una tierna madre  
 Cómo duerme su embeleso,  
 Y sonrosa al darle un beso  
 Su frente de albo color.

Suspira el niño inocente  
 Y está un momento sin calma;  
 Que aun en sueños llega al alma  
 De una madre el dulce amor.

RAFAEL SERRANO ALCAZAR.

## MODAS.

*Esplicacion del Figurin, núm. 752, bis, que se reparte á la edicion completa en lugar de la pieza de música.*

NUM. 1. *Cofia* de tul de ilusion, de fondo caido, y cubierto de una toquilla del mismo tul, atravesada por cintas, y guarnecida de entredoses y blonda. Sobre la frente va un ancho rizado de blonda y tul, entrelazado con cintas y flores, y de la misma blonda descenden cabos ó barbas por ambos lados.

NUM. 2. *Cofia* de tul, de forma redecilla: el fondo guarda la figura de la red para contener el pelo, y va fruncido y sostenido por presillas flojas de cinta: un doble pañuelo de tul guarnecido de cintas y puntillas cubre la parte superior, y adornan la cofia por delante un escarolado de blonda muy agrupado en el centro, una rosa en cada lado, y lazadas de cinta igual á las que cosidas sobre tul forman las bridas.

NUM. 3. *Gorra* inglesa de muselina, de fondo bajo, atravesado en su mitad superior por pligüecitos, y en la inferior por cintitas que no juntan del centro: una escarpela de la misma cinta adorna el principio de las cintas, y tres semejantes van por delante, entre la *ruche* de blonda: bridas y lazos de cinta grós.

NUM. 4. *Prendido* de tul á la catalana en forma de toquilla suelta, guarnecido de entredoses y blonda: una *ruche* de la misma blonda cubre un puño suelto en su mitad inferior, destinado á pasar bajo el pelo y sostener el prendido, que completan un escarolado de blonda, una escarpela de cinta por delante y un lazo en el centro de la toquilla.

NUM. 5. *Manteleta Yak*, de cachemir ó muselina si se prefiere, para complemento de trajes de verano. Esta prenda está destinada para preservarse del frio de los jardines en las tardes de verano y complemento de trajes de otoño: las puntas se cruzan á voluntad sobre los hombros.

NUM. 6. *Cuerpo-frac* de muselina, plegadito todo á la suiza, marcando un entredos con guarnicion de muselina encañonada la forma de una figura por delante. El mismo adorno guarnece el postillon y las mangas de codo, en el hombro y la muñeca.

NUM. 7. *Cuerpo* de muselina plegadito y cerrado con botones por delante, y cubierta toda la parte superior que marca esclavina cuadrada por entredoses negros, guarnecido el todo por otro entredos y encaje Chantilly. Manga de codo de muselina con vuelta del mismo adorno negro.

NUM. 8. *Cuello y manga* de nansouk, bordado: la vuelta de la manga la forman, alternando, patas de tela lisa y patas bordadas.

NUM. 9. *Cuello* marinero de nansouk con plegado de batista alrededor, y valenciennes estrecho: manga de ancho puño liso y guarnecido como el cuello.

El *Patron de chaquet-frac* que repartimos con este número se compone de las mismas piezas que un cuerpo: el delantero es del todo igual, y el costadillo y espalda tienen faldon prolongado en cuadro. El piquete del costadillo indica hasta adonde se une con el delantero, continuando suelto, y el de la manga, que de la parte de abajo va abierta hasta él: una cartera une el faldon de costadillo y espalda con botones en todo lo largo, iguales á los que cierran el pecho. Si lleva algun adorno alrededor puede subir hasta el hombro por la espalda, donde van las dos rayas, que no tienen mas objeto que marcar el adorno.

AURORA PEREZ MIRON.

*Por lo no firmado*

El Directorio Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1864.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.